

Felipe Juaristi

IÑAKI ALDEKOA
Universidad del País Vasco

Nacido en Azcoitia (Guipúzcoa) en 1957. Estudió Periodismo en Madrid. Ha trabajado en ese oficio, tanto en euskera como en castellano. Fue uno de los creadores de la revista *Literatur gazeta* (Gaceta literaria) y *Porrot* (Fracaso). Es conocido, sobre todo, como poeta.

Bibliografía:

Obra poética:

- Dembora, nostalgia* (Tiempo, nostalgia). Baroja, 1985. Premio de la Crítica.
- Hiriaren melankonia* (Melancolía de la ciudad). Baroja, 1987. Premio de la Crítica.
- Laino artean zelatari* (Espía en la niebla). Alberdania, 1993.
- Galderen geografia* (Geografía de las preguntas), 1999. Premio de la Crítica.

Obra en prosa:

- Intzentsua lurrean besala* (Como el incienso en la tierra). Baroja, 1988. Relato.
- Arinago duk haizea, Absalon* (Más leve es el viento, Absalón). Erein, 1990. Novela.

Traducciones:

- al euskera: Guy de Maupassant, Oscar Wilde, Jorge G. Aranguren, Carlos Aurtenetxe, Gabriel Celaya.
- al castellano: Jon Mirande.

* * *

El temperamento poético de Felipe Juaristi (Azcoitia, 1957) debe mucho al imaginario poético, expresivo y sentimental, que alcanzó su madurez en torno a los movimientos artísticos que podrían englobarse cómodamente bajo la denominación de «simbolismo» o movimiento *fin de siècle*.

El estado anímico y vital de aquellos poetas y artistas que escribieron poesía y música y dieron testimonio en sus cuadros del *spleen* que asolaba a la vie-

ja Europa en el período de tiempo que transcurre, aproximadamente, entre la muerte de Baudelaire y la de Rubén Darío, conforma en gran medida el universo de lecturas, afinidades y lealtades de toda la poesía moderna, y también de la de nuestro autor. Ese universo abarca la tradición romántica de Hölderlin y Keats, las lecturas de Schopenhauer, el refinamiento y la sensualidad de las figuras femeninas de Gustav Klimt.

La poesía que escribió Felipe Juaristi en la década de los 80 no es una poesía que destaque por su ironía. En todo caso, se trataría de una ironía de la desesperanza, de la resignación. Aún consciente de que no hay respuesta, sigue buscándola. Como diría ese gran conocedor del alma suicida que fue Jacques Rigaut, *la partida continúa con los que siguen buscando*. Su búsqueda está revestida de nostalgia y cierto halo de melancolía que, a decir de Gide, no sería sino fervor caído.

El título de su primer libro, *Dembora, nostalgia, Tiempo, nostalgia* (1985), define claramente su contenido poético, la temporalidad y la consecuente nostalgia que suscita en el poeta. Su poesía se debate entre la memoria, que de manera irremediable nos permite atisbar pequeños paraísos, los únicos posibles por perdidos, pero no morar en ellos, y el tiempo que condena al poeta al destierro, que le hace consciente de su destino mortal. *Denbora, nostalgia* puede leerse como el relato de un viaje o periplo donde el inmenso océano anega las ciudades de la memoria (el país de origen; París, Viena y Nueva York; la Troya de Elena y la Ítaca de Ulises y Penélope; Berlín y Praga, etc.). Es el inmenso océano que refracta el destino del capitán Acab, archipiélagos sin islas donde se niega al naufrago su Ítaca y al beduino el oasis del reposo. Y, sin embargo, no es otra cosa a lo que encuentra el viajero bajo el signo del agua: agua es el cuerpo de la mujer, sus olas son como las dunas siempre cambiantes del desierto, donde la conciencia desfallece ante la inmensidad sin horizonte. Pues el agua es también espejo, percepción y revelación del destino del viajero: «*Y no me queda más que el amor, o la muerte, bajel errante*», *son algunas de sus palabras*.

Es incansable la dialéctica que mantiene el poeta: Occidente y Oriente; metafísica y poesía; memoria y olvido; el pasado de amor y juventud y el presente del sufrimiento; el árbol del paraíso y el de la cruz; la tediosa realidad y el deseo y nostalgias de la vida; etc. El poeta ausculta un cuerpo-mujer que es un mundo, ciudad y paisaje, a la vez que agua, o el de la memoria que acaba revistiéndose con los atributos de la femineidad, ansioso el poeta de la plenitud del instante que culmina con la fusión de los contrarios y parece abolir el tiempo y la duración. Tras la plenitud orgiástica del instante de ese vislumbre fugaz de la unidad perdida, vuelve a ser expulsada la realidad del tedio y del desamor. Pero ese mundo que acabamos de describir, como dirá el poeta en *Hiriaren melankolia, Melancolía de la ciudad*, poemario de 1987, es un inmenso teletipo con el que ascendemos a un nuevo plano perceptivo donde el mundo es un lenguaje, una metáfora del lenguaje. Como intuyó Gimferrer en la poesía de Octavio Paz, también en Juaristi el mundo, el cuerpo y el lenguaje se hallan en-

lazados y, en cierto modo, son inseparables. Cada uno remite al otro, es un espejo y su metáfora, y todos ellos remiten a la dualidad esencial de la conciencia individual ante lo que no es ella misma. El poeta nos advierte de la relevancia de lo sugerido: *la vida no es más que imitación del sueño. En el corazón de la ciudad quisiera abolir el pasado, presente y futuro, ser poeta inacabado, hoja en blanco de la ciudad. Quisiera que la poesía, no la vida, fuera, en los momentos amargos, recipiente de los amores imposibles.*

No es más que la última síntesis, periplo que acaba en el mismo poema. Habitamos el tiempo del poema, que es el tiempo de la memoria hecha presente. Tal vez el poeta trate de sugerirnos aquello que dijo Paul Eluard (y, *sin embargo, nunca he encontrado lo que he escrito en lo que amo*), el Eluard de *El amor y la poesía* que, junto a Baudelaire y a algunos surrealistas, ha sido un autor relevante en la formación del poeta vasco.

En el ámbito de la poesía en castellano, habría que destacar títulos tales como *Un río, un amor*, o *Donde habita el olvido*, de Luis Cernuda, y, por supuesto, la obra de Octavio Paz.

En 1993 publica su tercer poemario, *Laino artean zelatari, Espía en la niebla*. En esta novedosa propuesta poética, Felipe Juaristi se muestra más exigente y reflexivo con la palabra y el ritmo que imprime a sus versos, a la par que ahonda en la musicalidad y el ritmo de las palabras, es decir, cuanto más ahonda en la esencialidad propia del lenguaje, más profunda es la meditación y mayor el alcance de su mensaje poético. El poeta explora con ahínco las posibilidades últimas del lenguaje, y aspira en ese empeño a la consolidación de un mensaje decididamente universal. Esta línea de investigación culmina con el hasta ahora último título del poeta, *Galderen geografía, Geografía de las preguntas* (1997), ganador del Premio Euskadi, que se otorga anualmente al mejor libro literario para adultos. *Galderen geografía* consta de 31 poemas, distribuidos alfabéticamente. Las palabras que, bien por el aura que irradian, bien por la memoria poética a la que apelan, han sido convocadas para conformar este poemario, son, por descontado, altamente significativas y memorables. Así ocurre, por ejemplo, con el poema *Olvido*, donde se reinventa el momento culminante de la muerte de Julio César a manos de su sobrino Bruto, o el poema que, bajo el rilkeano título de *Ángel*, recrea la fugacidad del instante del *un ange passe*. Ni que decir de los magníficos poemas que tienen como protagonistas a maestros y discípulos tan célebres como Sócrates y Alcibíades, y Aristóteles y Alejandro Magno, todos ellos sabios y avezados en el arte de la ciencia, el amor y la guerra.

Sin lugar a dudas, títulos como éste de *Galderen geografía*, de Felipe Juaristi, constituyen la prueba más firme de la calidad de la poesía que se viene escribiendo en lengua vasca actualmente.